

y es, primero, el gesto que nada dice, y es, después, el significativo de los llamados estados anímicos.

Pero ¿qué busca la imitación? Hirn dice que durante la niñez lo imitamos todo sin comprenderlo, y gracias a esta imitación hemos aprendido a comprender. La finalidad de ella es realizar adquisiciones. Son primero las de funciones generales: adaptarse motrizmente, ir pudiendo realizar el movimiento voluntario, aprender todo lo que el ambiente pone en contacto de él. Vienen después las de funciones especiales, para las que no hay valla, pues alcanzan a todo, y todo lo sujetan a su reproducción.

Bien se alcanza la acción decisiva que ella posee en la formación psíquica y, por tanto, nuestra responsabilidad, puesto que entre nosotros ha de escoger los modelos, y la reproducción de nuestras acciones será la que con mayor curiosidad lo solicite. ¿Quién podrá después cargar la culpa al niño de una rebeldía que tenga por fondo la imitación de algo proporcionado por el ambiente? Por eso quiero insistir en este punto dado, que es la amplia, completa y total intervención del medio sobre el niño. Lo que recoja, como lo recoja, y el resultado de la conducta basada en esta recolección es todo aquello que nosotros hayamos puesto en condiciones de servirle como modelo. Si el niño